

LA VIOLENCIA PENTECOSTAL EN LA SOCIEDAD AYMARA

Bernardo Guerrero Jiménez

En un artículo editado por esta misma revista se afirma que la cosmovisión del movimiento pentecostal, es dualista donde sobresalen elementos de totalitarismo, intolerancia y como consecuencia de ello violencia (Guerrero, 1980).

Nuestra intención ahora es señalar algunas cuestiones empíricas de la cosmovisión pentecostal, mostrando las fuentes de conflictos y violencia entre estos y los aymaras chilenos, a través de la contrastación de relatos recogidos en la zona de Cariquima.

Derivada de la cosmovisión, la presencia pentecostal en el altiplano chileno, señala desde sus comienzos la existencia de una fuente de conflictos y violencia que hasta el día de hoy perduran.

Es así porque el pentecostalismo desafía el status de la realidad andina al cuestionar la religión autóctona que actúa como mecanismo legitimador. Desde esta perspectiva, este movimiento religioso es el vínculo portador de una nueva y ajena definición de la realidad social.

Ante este hecho el hombre aymara, inserto en una situación de desarraigo y anomia, asume la conciencia de que es posible vivir (aunque sea en forma dramática y renunciando a sus orígenes y condiciones culturales) sin el apego a la religión autóctona. Se empieza a re-socializar en un extraño sistema de valores que le otorga el movimiento pentecostal al extremo de renegar de su cultura y tradición como ya hemos dicho.

Las consecuencias de esta re-socialización son claras y significativas: el pentecostalismo empieza a interpretar su vida pasada como un "error"; asume una actitud agresiva frente a la sociedad aymara. Y no sólo cuestiona la religión, sino que también pone en duda y socava la organización social que se legitima en la religión. Las consecuencias son claras: se debilitan los mecanismos que articulan la sociedad. Desde este punto de vista el movimiento religioso en estudio es disfuncional para la estructura social tradicional, ya que quiebra entre otras tantas cosas, el sentido de la orientación axiológica e introduce nuevos patrones de acción social. Es entonces a partir de este hecho -instauración del pentecostalismo como religión alternativa- que genera el foco permanente de violencia.

La relación entre la comunidad pentecostal y la aymara, se caracteriza por ser de incompatibilidad estructural, por la existencia de un tenso antagonismo. La llegada del movimiento pentecostal a través del primer aymara convertido inauguró una serie de incompatibilidades y violencias que aún persisten.

¿Cuál es la visión del aymara tradicional frente a la penetración del movimiento pentecostal en su sociedad? Esta pregunta fue respondida por Don Eugenio Challapa (38 años de Chulluncane) quien en 1979 fue el Mayordomo de la fiesta de San Juan de Cariquima, que se realiza todos los años en el mes de noviembre. En una conversación personal él nos dijo:

“Bueno, por el año 1959 estuve aquí y llegó el Señor Braulio Mamani como conecedor de la religión pentecostal. Entonces nosotros casi nos fuimos a la opinión que él trajo sobre la religión pentecostal.

¿Qué pasó? Que de a poco se fue destruyendo las costumbres tradicionales que habían esos años aquí en Cariquima. Y porque el exponía una palabra que era conveniente para las tradiciones que se hacen aquí en el pueblo de Cariquima... Y después de eso nos sentimos oprimidos, la gente soltera nos vimos privada de nuestra vida social, porque decían que no había derecho a participar en una fiesta deportiva, ni en las fiestas sociales, absolutamente nada, así es que había que estar al mando del Señor Pastor, hacer lo que el decía... Entonces así estuve varios años participando yo también. Después hubo una contrariedad en el pueblo porque el pueblo no quería ser destruido de esa parte de esa cultura propia que mantenemos con la tradición en especial aquí en el pueblo de Cariquima; porque no querían con la pachamama no querían con las vírgenes, con la iglesia católica en especial. No querían con las costumbres de las Pachamama, que se hacen unos brindis para empezar la siembra; no querían con el floreo de los ganados, que el campesino aprecia su ganado. Todas estas cosas eran atentatorias contra ola cultura propia del aymara. Y más adelante ya nos vimos divisionado, ya de ahí a mediados, desde el año 1962 hasta la fecha (1980), en los mediados de esos tiempos, tuvimos un fuerte choque porque habían obras de los viejos antiguos fundados como son las iglesias, que se estaban destruyéndose, y que antiguamente eso

se mantenía cada 5 años, cada 10 años, se pintaba con una cal que aquí mismo en la zona hay; que se proponía arreglar todos los techos y las paredes, eso se hacía entonces. Cuando dijimos que era necesario hacerlo porque se estaba deteriorando un poco con las lluvias y las temporadas que pasaban en los inviernos. Entonces ahí donde ellos se opusieron fuertemente porque no era parte de ellos la Iglesia Católica.

Actualmente se mantiene esa Iglesia con el principio fundado en este pueblo de Cariquima, es decir, la Iglesia, está fuertemente fundada con el pueblo. Y eso es lo que mucha gente, a la mayoría del pueblo no le gustó y no quiso continuar más con la idea del pentecostal y otros se quedaron; yo creo que una minoría están todavía quedándose con la idea del pentecostal, manteniéndose con la idea del Señor Mamani.

Ahora no es porque yo no creo en el Creador sino que necesitamos del Creador realmente, porque sobre la creación de Dios estamos viviendo en estas tierras de acuerdo a eso yo estoy conforme; pero no estamos conforme mucho que nos atente contra la cultura propia del pueblo aymara.”

Con toda seguridad, la presencia pentecostal que penetra en un primer momento va a despertar casi de inmediato celos y generar por lo mismo, conflicto y violencia. Es así, ya que invariablemente el pentecostalismo al presentarse como sociedad alternativa pone en duda el orden establecido. Más aún si se trata de la sociedad andina que ha vivido cuatro siglos con el trauma de la conquista, con todo lo que ello acarreó y que no logra superar. Esto sucede en cualquier sociedad que recibe el pentecostalismo por primera vez. Si analizamos su nacimiento a principios de siglo en Valparaíso, Chile, nos daremos cuenta del conflicto entre esta naciente comunidad religiosa y la sociedad ambiente (Lalive d`Espinay; 1968:39).

Las consecuencias de esta red de conflictos y violencia lleva por implicación la mistificación o ideologización de estos, en que se enaltece el rol del bando a que pertenece el narrador. Los términos del conflicto y de la violencia según el relato del Pastor, por ejemplo, tiende a resaltar el “rol divino” que le cupo al pentecostalismo en la derrota parcial de la “idolatría institucionalizada”.

El fuerte carácter iconoclasta del pentecostalismo, más su vigoroso espíritu proselitista lo llevó a romper imágenes demasiado sentidas para la sociedad aymara. Este acto de violencia es muy recordado por nuestro informante.

“En el tiempo de Villablanca, prácticamente desde ese tiempo entró una idea en todos los pueblecitos chicos y muchos tomaron ese fanatismo y nos decían que nosotros estábamos equivocados. Entonces empezaron a atacar los santos que estaban puestos en las capillas de los pueblecitos chicos y realmente se destruyó, incluso hubo un denuncia en el Juzgado de Huara en aquellos tiempos funcionaba. Después no sé más adelante. No sé como se arreglaron, pero la cosa que hubo boche.

Entonces hubo también en mi propia estancia, yo soy de Chulluncane, hasta yo mismo participé en una destrucción de eso, porque yo bien creído en eso participaba, tal como dije anteriormente.

Entonces creemos todos casi no era posible agarrar esa idea del pentecostal, ¡Puchas! Atentamos realmente contra nuestra cultura misma. Pues, después paulatinamente, de poco a poco, nos fuimos retirando, porque vimos de que ya hubo un divisionismo total en nuestra comunidad misma. Y ahora ya no hay porque son dos o tres quedarán de 15 familias, que habíamos en Chulluncane actual.

Para la destrucción se hizo esa vez, eh. Siempre en cada destrucción participaba son Braulio, él era el que encabezaba ese tipo de destrucciones. El decía -Don Braulio, el Pastor- que todo esto era parte del demonio, que el demonio se halla sentado allí. Y allí había que adorarle, y eso está malo decía. Es un Dios que no cierra el ojo, no ve nada y, sin embargo, nosotros le estamos prendiendo velas. Porque no prendemos al Creador. Todo eso atentaba contra nuestra cultura que se mantenía.

Esta situación de violencia también es relatada por el Pastor quien nos dice:

“...Pero todo fue en vano que el enemigo trató de poner atajo al camino de Dios, de la salvación. Bien transcurrieron los tiempos, yo tenía que entrar a predicar en Sabaya (territorio boliviano). ¡huy El

enemigo se enojó totalmente, por los muchos enfermos que se estaban mejorando ya. Ya muchos se estaban dando vueltas para entregarse. En Sabaya se pusieron de acuerdo principalmente las autoridades, diciendo que ni es posible indios como nosotros vengan a cambiarnos la religión. Aquí esto no lo vamos a consentir. No lo consentiremos por causa que en mi pueblo se están fracasando las costumbres, y aquí no viene a fracasar, nuestras costumbres. No hay que permitirlo que ande más.

El relato continúa con la incursión en su tierra natal, Cariquima, donde los campesinos aymaras se reunieron en Asamblea General y según el Pastor decidieron lo siguiente.

“Se pusieron de acuerdo en Villablanca, ese era mi destino permanecer en manitos de Dios. Habían tres familias que estaban maldiciendo. Yo estaba siendo culpado. Ellos organizaban el linchamiento. ¡Uhhhh! Dije, aquí me van a masacrar. La fiesta empezaba el 21 de enero en Cariquima, Llegaron todos y yo nomás para la masacre. Este era mi final. Pusieron toda la Comunidad de acuerdo. Cualquier vez lo pescamos en cualquier parte, lo masacramos. Entonces la gente me decía “se pusieron de acuerdo, así es que mejor vete a otra parte” me decían otros. Yo me iba a ir a Bolivia para evitarme estas cosas, no vaya a ser cosa que me estén atropellando, Pero el Sr. Me avisó en el sueño que yo no me voy, y yo obedecí y me quedé. Comenzó la fiesta por allá. ¡Ahhh! Canuto por allá, canuto por acá, decía la gente, ese sobrenombre. Yo sabía que muchos querían ingresar y con ellos están cargando. “Que todavía soy un canuto” contestaban muchos, los que venían a escuchar sonriéndose. Cuando yo hice que estaba reprendirme, estarían pensando como poder atropellarme puh!. El siguiente día me echaron el calso (¿). Después fui a acusar al carabinero, se mandaron preso entre ellos mismos, y aquí no vienen na’ a atropellarme. Pasó la fiesta por fin. Pero se dieron cuenta dicen, pero enseguida yo tuve una reunión general de esto. Acaso vamos a dejar a esta gente, a causa de éste quiere fracasar la costumbre. Es él el que se va a salir o nosotros. Uno de los dos tenemos que ponernos de acuerdo ¡Pucha! Se reunieron hombres y mujeres, aquí tuvimos dos horas. Enseguida vendrá que cosa y de repente llegaron dos comisiones a buscarme. “Ahí en la reunión te necesitan”

y dije yo “Mire Señor haga lo que quiera”, No temía a nada. Y cuando realmente está viendo a la gente, esa reunión era solamente contra el Evangelio. Cuando llegué dije: “Aquí me tienen mis comunidades que es lo que quieren para conmigo”. Me presenté en la puerta, quién es el pícaro que me va a reprender. Yo estaba seguro que era muy largo el que quería matarme. Pero mi espíritu no hará nada, entendían. Y le pregunté, todo en silencio “Qué es lo que hay para conmigo. Necesitan alguna cosa” Nada me contestó. Otra vez me llegó a la tercera un hilo del rincón me dijo: “Si aquí tenemos una reunión porque otro quieren tener fiestas, otros no quieren de eso estamos hablando. ¡Ah! Está bien, las fiestas son de ustedes, ustedes son dueños de quitarla o desquitarla. Al fin ustedes son dueños, ustedes pueden quitarla o no. Yo vengo a imponerles sobre las costumbres del pueblo. Que es lo que hay para conmigo. Nada. Bueno hasta luego”.

El hecho al que se refirió el Pastor, también es narrado por el informante aymara quien nos dice:

“No, eso es falso nunca se ha querido linchar sino que creo que ha habido una pelea, pero pelea misma no. Pero ha habido como se llama discusiones. Fue en el tiempo en que el Inspector de Distrito era don Teófilo Salinas actualmente radicado en Calama. El era como el jefe del pueblo. Inspector de Distrito, entonces como entró el pentecostal; él primero aceptó pero no participó nunca. El aceptó porque podrían ser en parte de esa forma como dice don Braulio. Resultó que una vez don Braulio parecía que cometía errores más que cualquier otro; en cuanto adulterio, a todas esas cosas. Entonces este señor Teófilo creo que fue consciente de esto. Eso fue en una reunión ‘eh!. Supo él o los vio con sus propios ojos. La cosa es que dijo “Este Señor está engañándonos” dijo, siendo que el respeto debe ser en todo aspecto, se debe guardar un respeto. Sin embargo, “este caballero está cometiendo más errores que nosotros. A este caballero no sería posible permitir en el pueblo”. Eso recuerdo que una vez dijeron mandándole a llamar a una reunión. “Este caballero nos está echando a perder nuestras costumbres” En este tiempo todavía había cacique, el alcalde que se llamaba era el jefe del pueblo, justamente con el Inspector del Distrito. Es decir, iba unido entre sí las dos autoridades. Entonces, ese tiempo dijimos hay

que echar a este caballero de acá, nos va a empezar a destruir aquí. Sin embargo, él no se da cuenta. Lo que está haciendo eso recuerdo bien. En una reunión le dijeron. “Usted se va de acá porque no quiere que haiga ninguna fiestecita, no quiere que haiga ninguna diversión en el pueblo. Como piensa usted, que vamos a mantener, por las fiestas, nosotros nos reunimos aquí, porque no vivimos en el pueblo permanentemente, sino que estamos en nuestras estancias, y como hay costumbre y tradición en el pueblo de reunirse en la fiesta. Ahí es donde nos acordamos del pueblo, hacemos cualquier adelantito que hay, y sin embargo, al no haber eso, la gente va a empezar a irse, a emigrar, puchas! Por una parte está malo lo que usted está proponiendo, le dijo el caballero don Teófilo”. Esto fue en el año 1964 más o menos.

Don Teófilo de aburrido empezó a cargar con él. “Usted, es el que está aquí armando tremenda división en la gente. Les mostraste otra idea, otros pensamientos, ahora que pasa, ya la gente está avergonzada. Nosotros ya no podemos ni siquiera bailar, porque lo primero que UD., nos mira desde la ventana diciendo “el diablo está allí bailando con la cola al aire”. Muchas ofensas decía él.

Así que la gente está así ahora, ya no podemos avanzar, nos tienen metidas otras ideas dijo. A veces inclusive iba a discutir solo a don Braulio. Pero el no se movió, porque había una ley que protegía, libertad de culto, decreto oficial.

Entonces él estaba tranquilo, no hizo nada hasta la fecha. De ahí hubo hasta conversaciones acerca de porque no había entendimiento mejor, pase lo que pase la gente está encerrada en el pentecostalismo, y que no moleste a la otra gente que quiere mantener su pueblo con todas sus costumbres.

Pero desde la fecha hasta aquí, harto se ha destruido. Claro que no ha habido una reforma como corresponde, una reforma de juntar pudo haber sido, no ha habido. La gente lo ha hecho desaparecer abandonándolas, no las toman en cuenta como antes”.

Violencia física, destrucción de imágenes y violencia verbal (lenguaje ofensivo) han sido las constantes en las relaciones sociedad aymara versus movimiento pentecostal. Este último ha desafiado todo el orden religioso y social establecido.

Ha destruido las imágenes, centros vitales de la cosmovisión aymara desprestigiando lo más rico de la tradición aymara.

De la contrastación de ambos relatos surgen diferencias claras. El relato del Pastor arranca de una cosmovisión dualizada en términos irreconciliables. Ya no se inaugura ningún equilibrio, por el contrario, el pentecostalismo a través del Pastor, reduce todo a una lucha irreconciliable que se alimenta con la esperanza de una victoria final: el paraíso donde no habrá mal ni materia.

La cosmología pentecostal como ya lo hemos dicho parte de un dualismo radical que espera todo del espíritu y nada de la materia. La idea de fondo representada por el paradigma dualista espíritu/materia, que a nivel de la cosmología se expresa como cielo/mundo se deriva ahora en la lucha sin tregua entre la comunidad pentecostal y el resto del mundo, es decir, la sociedad aymara.

En el relato del Pastor se observa claramente esta lucha irreductible: el que no es pentecostal no sólo está equivocado, sino que además es su enemigo. La mejor manera de acabar con él es que se convierta al pentecostalismo. Es una verdadera guerra total en que está enfrascado el movimiento pentecostal.

Por otro lado, el lenguaje del Pastor se inscribe –y esto derivado de lo anterior- en un marco de intolerancia y totalitarismo. De intolerancia ya que no admite ninguna otra doctrina que no sea la pentecostal; no integra otros elementos a su sistema ideológico. Totalitarismo ya que admite en suelo andino, su religión como la única y verdadera. Toso lo andino para este movimiento, es la anti-sociedad, la anti-religión, en consecuencia debe desaparecer. En esa labor están empeñados.

Intolerancia y totalitarismo que los hace ser violentos. Rechazan todo tipo de diálogo. El único aceptable es sobre la base de la fidelidad a la Biblia, sin ninguna consideración autóctona ni a la cultura sobre la que se levanta.

Otro hecho interesante es el mensaje pentecostal que se inscribe dentro de un contexto cultural distinto y ajeno a la sociedad andina. Se parte de la idea que la vida social está conformada por una dualidad en lucha perenne. La lucha entre el espíritu y la materia, entre bien y mal, la comunidad y el mundo, etc. Bien sabemos nosotros que en lo andino la idea de un mundo dualizado, es una idea extraña, que los elementos que conforman su cosmología están en constante equilibrio, que se mantiene periódicamente a través de rituales y celebraciones.

Sus categorías de análisis, por lo tanto, sólo tienen vigencia en su contexto que parte de los ejes duales que conforman su discurso ideológico. Así por ejemplo, para el pentecostal o se es hermano o enemigo. Es hermano todo aquel que comulga con su religión; el que acepta sus postulados y está dispuesto, por lo tanto, a abandonar su cultura de origen. Por otro lado, el enemigo se visualiza en todo aquel que desconoce y cuestiona la religión pentecostal. Participar de la costumbre aymara es ser enemigo del pentecostalismo.

La asociación de hermanos ligados por lazos espirituales y religiosos adquiere el nombre de comunidad. La comunidad pentecostal es el molde del cielo en la tierra. Esta es la instancia de los conversos situados bajo la protección del Salvador. Mientras que el mundo, el resto de la sociedad ambiente, es el modelo del infierno en la tierra. Es el arquetipo del Caos que hay que transformar en Cosmos, a través de sendas campañas de evangelización. El mundo es por definición, para los pentecostales, el lugar de reunión de todos aquellos que desconocen o se oponen al mensaje pentecostal.

Por otro lado, el relato del campesino aymara católico, percibe la realidad mediante su cosmovisión sincretista. Su ideología pone coto a la penetración foránea, o al menos trata de reconciliar los elementos que se le imponen en el marco de su cultura. La cosmovisión del aymara es universalista, ya que rechaza la violencia por un lado, y por otro trata de absorber los elementos nuevos para integrarlos a su cultura. Está dispuesto a la "reforma" tal como dice nuestro informante.

Sin embargo, un mestizaje entre la cultura aymara sincretista y la religión pentecostal, en la actual situación de desarrollo, anomia, subdesarrollo y pobreza estructural es difícil. Más aún si a esto agregamos el espíritu de intolerancia y totalitarismo de este movimiento. Lo único que se da y no sabemos hasta que punto es posible hablar de ello es un acercamiento entre estos dos grupos, es el tránsito de campesinos que caminan entre la religión aymara y la pentecostal. Están en una y otra. Se autodefinen como 'cristianos descarriados' o 'católicos independientes'. El número de personas en esta situación es más bien reducido (no son más de cinco). Pero su presencia nos revela la existencia de confusión y desorientación.

Si bien en un principio, la presencia pentecostal se transformó en un problema intolerable ya que ponía en jaque toda la estructura social aymara, en la actualidad la agudización del proceso de sub.-desarrollo con su secuela más trágica: la debilitada conciencia social aymara, hace concebir la alternativa pentecostal como una alternativa religiosa más. Otro informante nos dice:

“Evangelio decir que hay un solo Dios...
y la gente como sabe leer todo, vende Biblia ...
Pero él que no quiere seguir costumbre seguirá, él que no, no.
No se puede obligar”

Sin embargo, aún queda la posibilidad de una ofensiva católica que tendría que mermar la influencia disfuncional del pentecostalismo. Y en esta gran ofensiva según otro informante estaría en manos del cura católico.

“Ahora... porque el curita ya está hablando ya...
El curita dice que Dios es para todos. No para
Hermanos no más. Cada vez que está subiendo
Ahora el curita, enseña la Biblia, hace clases en la Escuela.

No obstante, la revitalización del ‘catolicismo’ en la zona toca los escollos más que grandes. Uno de ellos, es sin duda alguna, la carencia de una Pastoral Andina que devenga de un real conocimiento de esta sociedad. Implica también que la ejecución de la Pastoral esté en manos de un cura que sea capaz de dejar de lado su etnocentrismo cultural y que entienda la realidad de la zona desde el punto de vista andino; de no ser así se estaría continuando con la tradición inaugurada por los españoles: la extirpación de idolatrías, pero que en la hora actual, en el marco del sub.-desarrollo progresivo tendría efectos mucho más negativos, como la desaparición total de la identidad cultural del pueblo aymara.

BIBLIOGRAFÍA

Guerrero Jiménez, Bernardo

1980 “La estructura ideológica del movimiento pentecostal en el altiplano chileno”.
En: Cuaderno de Investigación Social, N°3. Centro de Investigación de la
Realidad del Norte; Iquique, Chile.

Lalive D’Espinay, Cristián

1968 “El refugio de las masas”. Editorial del Pacífico; Santiago, Chile.

Vergara, Ignacio

1962 “El protestantismo en Chile”. Editorial del Pacífico; Santiago, Chile.

Wachtel, Nathan

1973 “Sociedad e ideología”. Instituto de Estudios Peruanos; Lima, Perú.

Cómo citar:

Guerrero Jiménez, Bernardo

1981 "La violencia pentecostal en la Sociedad Aymara". En: Cuaderno de Investigación Social, N°4. Centro de Investigación de la Realidad del Norte; Iquique, Chile. pp. 30-40.